

GUARDANDO LAS ORDENANZAS CONSISTENTEMENTE

Pr. Manuel Sheran

Mat 28:19-20 Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; (20) enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.

Este es un versículo que habla acerca de la gran comisión de Cristo para sus discípulos, lo hemos escuchado predicado muchas veces y de mil maneras.

Casi siempre el énfasis recae en la primera parte que es ir a las naciones. Todos quieren ir a las naciones a hacer discípulos.

El movimiento misionero romántico se encarga de adoctrinar a sus adeptos en la importancia de ir a otra nación a ganar almas para Cristo. Mientras que los vuelve cada vez más miopes de poder ver las propias necesidades en las iglesias locales. Viven toda su vida preparándose para ir a las misiones y nunca han llevado un alma a Cristo en su iglesia local. Si no hacen el trabajo que han sido llamados a hacer en la iglesia local, como pretenden ir y convertir a aquellos que no conocen, que no saben nada de ellos y que son ajenos a su cultura. Como que si solamente se puede ser misionero yéndose a otro país. Como si solamente pueden cumplir con la gran comisión estando en otro país. No debemos caer en ese engaño pernicioso para la iglesia local. El llamado primordial de un creyente esta en su iglesia local. Y veremos mas adelante por qué.

Después aprendimos que, haciendo una correcta interpretación del texto en su idioma original, el verbo, o la acción no es ir, sino que hacer discípulos. Y muchos se centran en hacer discípulos mientras van. Y eso es correcto, pero es una interpretación a medias. Porque esa solo es la primera parte de la gran comisión. De manera que cuando tomamos aisladamente ese mandamiento e ignoramos su contexto inmediato, tenemos un montón de llaneros solitarios que andan discipulando y bautizando sin nadie que de cuenta de esos nuevos convertidos y su perseverancia en el evangelio.

Para poder entender bien la primera parte de esta instrucción, debemos entender varias cosas:

La primera es ¿qué es un discípulo?

La palabra griega para discípulo es **mathateo**, significa alguien que es enseñado. Un pupilo, alguien que sigue las enseñanzas de su maestro.

Por consiguiente, un discípulo es alguien que sigue las enseñanzas de Jesús, no solamente a nivel intelectual, sino que en su propia vida. Le sigue y vive por esas enseñanzas. En pocas palabras un discípulo es un pecador que ha nacido de nuevo.

Sabemos por lo que hemos venido estudiando en las doctrinas de la gracia, que Jesús dice:

Jua 6:65 Y dijo: Por eso os he dicho que ninguno puede venir a mí, si no le fuere dado del Padre.

A pesar de que el Padre será quien traerá a los que son sus discípulos, El ha encargado a nosotros la labor de predicación del evangelio.

Un discípulo entonces responde al llamado de Dios de seguirlo, por la predicación del evangelio de la boca de aquellos que han sido comisionados por El para llevar las buenas nuevas. El primer paso del discipulado entonces es la evangelización. ¿Quiénes han sido comisionado con esta tarea? Todos aquellos que somos sus discípulos porque hemos nacido de nuevo. No solo los pastores.

Después de ser llamados por el evangelio de su gracia, aquellos que se identifican como discípulos, deben dar testimonio ante una comunidad de creyentes que verdaderamente han sido salvos.

En consecuencia, esta comunidad de creyentes, debe también dar testimonio con limpia consciencia, de que aquel que afirma ser creyente, vive una vida consistente con el evangelio. Tiene conversaciones y comportamientos que son propios de un creyente.

¿Dónde dice eso pastor?

Hch 11:18 Entonces, oídas estas cosas, callaron, y glorificaron a Dios, diciendo: ¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida!

Pedro testifica a los judíos de la iglesia de Jerusalén acerca de la conversión de los gentiles.

1Pe 2:5 vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.

La casa espiritual que es la iglesia, se edifica con piedras vivas. Cuando es edificada con piedras vivas, puede ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.

Por lo tanto, las personas que vengan a ser parte de este edificio que se llama iglesia deben ser piedras vivas.

¿Como sabemos si alguien es piedra viva o no?

El Señor Jesus nos responde:

Mat 7:16-17 Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? (17) Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos.

¿Quién puede dar fe que una persona da frutos buenos? La gente con la que convive.

Es por eso que la vida de iglesia se hace junta. Debemos estar juntos en oración, en discipulado, en el culto al Señor, en la escuela bíblica. Para que podamos animarnos unos a otros, exhortarnos unos a otros, ver los frutos espirituales los unos de los otros. Debe ser labor de todos animarnos todos, no solo del pastor.

Durante todos estos 11 meses de estar haciendo esto de manera consistente, he podido ver el avance de muchos hermanos que empezaron sin ningún fundamento bíblico y ahora han crecido notablemente. Y se nota en su manera de orar, leer, y comportarse.

Es por eso que el testimonio de un creyente es muy importante mis hermanos. Porque alguien puede decir soy creyente. He tomado decisión por Cristo. Sin embargo, no evidencia estos frutos en la congregación. Ni siquiera en su propia familia.

La iglesia debe probar si aquellos que quieren unirse a su edificación espiritual verdaderamente son piedras vivas.

¡Pastor eso es legalismo! En la Biblia no dice nada de eso. Si lo dice lo que pasa es que usted no la ha leído.

Hch 9:26-28 Cuando llegó a Jerusalén, trataba de juntarse con los discípulos; pero todos le tenían miedo, no creyendo que fuese discípulo. (27) Entonces Bernabé, tomándole, lo trajo a los apóstoles, y les contó cómo Saulo había visto en el camino al Señor, el cual le había hablado, y cómo en Damasco había hablado valerosamente en el nombre de Jesús. (28) Y estaba con ellos en Jerusalén; y entraba y salía.

El gran apóstol Pablo, no fue recibido por los apóstoles porque tenían miedo de que no fuera cristiano. Fue hasta que Bernabé se le acercó y pudo constatar que en efecto era piedra viva que entonces fue recibido en la iglesia de Jerusalén. Al igual que Pablo tenemos muchos casos más. La iglesia de Éfeso (Apoc 2:2) resistía a los malos y probaba a los que se decían ser apóstoles y los hallaba falsos. Aquila y Priscila discipularon a Apolos porque solo había sido instruido en el bautismo de Juan (Hech 18:26) ellos le enseñaron mas exactamente el camino de Dios.

De manera que, recibir a alguien en el cuerpo de Cristo es una gran responsabilidad para la iglesia. Porque no todo el que se dice ser cristiano, efectivamente lo es.

Sería una tremenda irresponsabilidad recibir a alguien que se dice ser cristiano cuando en verdad no lo es.

Puede venir alguien diciendo que estuvo por tantos años en una iglesia, que se graduó de los mejores seminarios del mundo, que es descendiente directo de Juan Calvino y todo lo que usted quiera. Pero no ser cristiano.

Nicodemo era un príncipe entre los fariseos, era el maestro de Israel, pero no había nacido de nuevo. Años en la fe, conocimiento, buen comportamiento no son indicativos de un nuevo nacimiento.

¿Entonces cómo podemos saber que alguien es piedra viva?

Por sus frutos. Necesitamos conocer a una persona, conversar con ellos para saber su testimonio para saber cómo fueron salvos, preguntarles que es el evangelio, que es arrepentirse, que es tener fe. Luego tener comunión con ellos lo suficiente como para saber que viven de acuerdo a su profesión de fe, ver su constancia en la iglesia, ver la perseverancia en su vida espiritual, su interés por la vida de la iglesia y las cosas espirituales. Cuando estemos satisfechos y podamos con una limpia consciencia decir como los apóstoles acerca de Pablo: ¡verdaderamente es creyente! Entonces una persona está lista para bautizarse.

¿Y si no esta lista que pasa? Debemos entonces volver al paso uno. Discipularla. Como Aquila y Priscila con Apolos, enseñarle el camino mas exactamente.

En el caso de que una persona sea creyente y haya sido bautizado por el bautismo del creyente (que es por inmersión. No rociado), entonces lo discipulamos en los aspectos que son importantes y necesarios acerca de la membresía en esta iglesia. Esto es, en la doctrina y el compromiso que un creyente debe tener con la iglesia.

El primer filtro para recibir a alguien en la iglesia es el pastor. Cada vez que llega alguien nuevo y muestra interés, es visita recurrente, quiere saber más acerca de nosotros, yo estoy interesado en saber si es creyente, como se convirtió, que es el evangelio, etc. Y acercarme a el y su familia para conocer mas acerca de ellos. Alguien que viene una vez y no vuelve a venir o viene un domingo y se pierde cuatro. Y Luego vuelve a venir otra vez y se pierde de nuevo, simplemente no muestra interés. Es simpatizantes del evangelio, pero no es alguien que ha nacido de nuevo. Porque como vimos en nuestro estudio de las doctrinas de la gracia, el que es nacido de nuevo porque fue elegido del Padre, ese persevera. Y puede tener todas las excusas que quiera, y son válidas. Comprendo es por trabajos, es por estudios, es por su familia y todo lo demás. Esta bien. Pero nunca va perseverar en su vida espiritual si el espíritu no le permite nacer de nuevo y poner en orden sus prioridades a manera que el Señor sea lo primero en su vida. Mientras eso no suceda va seguir siendo cometa toda la vida. Lo preocupante de eso es que el tiempo pasa.

Y las oportunidades se acaban. No esperes que te sorprenda una enfermedad o la muerte sin buscar al Señor.

El segundo filtro para saber si alguien es piedra viva en el edificio de la iglesia, son sus miembros. Muchas veces los pastores somos como el profeta Samuel. Empecinados con el Rey Saul un impío sin remedio a quien Dios ya ha abandonado. Pero seguimos aferrados a ellos por nuestro corazón pastoral.

Engañoso es el corazón más que todas las cosas y perverso, ¿quién lo conocerá? Dice Jeremías 17:9. No podemos confiarnos del corazón porque de él salen todas las cosas malas. Hay muchas personas que delante del pastor son una cosa y con los hermanos son otra. Ya me ha tocado conocer personas así. No son piedras vivas, son piedras muertas. Alporas en una edificación. Que si construimos la iglesia con ellos se nos cae todo el edificio.

Espero que usted pueda ver con todo esto, la responsabilidad que hay detrás de la comisión de hacer discípulos.

No podemos construir la iglesia con cualquiera que venga. Por supuesto la iglesia esta abierta para todos los que quieran escuchar el mensaje del evangelio. Aquí no se le cierra la puerta a nadie.

Sin embargo, la membresía si requiere mayor cuidado y responsabilidad. Pues debe estar compuesta únicamente de creyentes verdaderos.

Mis hermanos si todas las iglesias comprendieran eso, nos evitaríamos tantas divisiones y disensiones en el cuerpo de Cristo. ¿Porque hay pleitos y divisiones en las iglesias? porque no hay responsabilidad en quien se recibe como miembro.

Muchos llegan a ser miembros sin saber si quiera que cree la iglesia. Mas adelante se dan cuenta que cree y no están de acuerdo. Y comienza el divisionismo entre los que creen una cosa y los que creen otra.

En las iglesias pentecostales se hace miembros a todos los que levantan la mano para aceptar al Señor. Sin preguntar si realmente son cristianos. Y sin darse cuenta meten al cuerpo de Cristo personas que no han sido regeneradas.

Esa tendencia rápidamente ha alcanzado incluso a algunas iglesias de sana doctrina. Muchas ya ni someten a las personas a una instrucción previa de lo que es ser creyente para conducirlo al bautismo y posteriormente a la membresía de la iglesia. Con el pretexto de tener compasión por las almas, amar a los hermanos. Tener misericordia. No estamos siendo amorosos ni considerados con el cuerpo de Cristo si dejamos que cualquiera no regenerado sea parte de Él. En realidad, estas practicas se popularizan en las iglesias para incrementar su membresía.

Debemos ser responsables. Debemos hacer discípulos predicándoles el evangelio y permitiendo que Dios los atraiga a Él. Luego integrarlos al cuerpo de Cristo a través del Bautismo del creyente como testimonio de ellos y de la comunidad a la que pertenecen de que verdaderamente son salvos.

En todo esto, necesitamos la iglesia local. Si entendemos este mandato como es, no se puede hacer aislado en una montaña. Debe ser hecho al margen de una iglesia local. ¿Qué pasa si no hay una iglesia local? Entonces necesitamos plantar una iglesia. ¿Que se necesita para plantar una iglesia? Pastores, miembros y una iglesia que los envíe. ¿Y si no hay pastores? Hay que preparar pastores.

Así fuimos enviados, así fuimos establecidos y así vamos a crecer. Como iglesia local tenemos la necesidad de levantar mas pastores a lo interno de nuestra congregación. Para que puedan pastorear nuestra iglesia y enviar a otros lugares. Tenemos en el horizonte la necesidad plantar iglesias en La Ceiba y a San Marcos de Ocotepeque donde tenemos miembros especiales que nos siguen por las redes sociales y cada tanto se reúnen presencialmente para participar de la comunión. Ese es nuestro campo misionero mas inmediato. Después de eso, el Señor ira abriendo otras oportunidades de expandir su obra. Mientras tanto, tenemos mucho trabajo que hacer. La mies es mucha y los obreros son pocos.

La segunda parte de este mandato es mucho más profunda, necesaria y urgente. Y la que más descuidada se encuentra. Pues aquí el Señor Jesucristo nos manda diciendo:

enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.

La razón por la que son tan importantes estas palabras, es porque el Señor nos dice varias cosas:

La primera es que hay que **enseñar a los discípulos**.

La segunda es que esa enseñanza debe conducirlos a **guardar todas las cosas** que el nos ha mandado.

La tercera es que nos promete que El estará con nosotros todos los días hasta el fin del mundo para capacitarnos a hacer estas cosas.

De manera que, en el corazón de lo que una iglesia bíblica hace, se encuentra en primer lugar la evangelización, eso lo vimos en la primera parte del mandato, pero luego tenemos la enseñanza y la observancia de las ordenanzas.

Esas son las tres cosas que una iglesia debe estar haciendo: Evangelismo, enseñanza/discipulado y celebración de las ordenanzas.

Esto es lo que el Señor Jesucristo comisiono a sus discípulos a hacer.

Hacer templos, vender tamales, hacer política, amasar fortunas, poseer bienes, poner negocios, no son cosas que Dios le mando a la iglesia.

Son actividades secundarias que, a excepción de la política, las fortunas y los negocios, en algunos casos son licitas hacerlas. Como por ejemplo venta de comida para un hermano en necesidad. Hacer un templo si Dios nos regala un terreno sin recurrir a un financiamiento, etc. Son cosas que se pueden hacer, pero que no pueden desplazar la actividad principal de la iglesia que es el Evangelismo, La enseñanza/ discipulado y las ordenanzas. Podemos dejar de vender tamales, pero no debemos dejar de enseñar la doctrina. Muchas veces las actividades secundarias pueden ser el medio para cumplir con lo fundamental. Pero debemos luchar arduamente para que no perdamos de vista lo importante.

La Enseñanza

¿Qué debemos enseñar? Pablo se lo especifica a Timoteo:

*2Ti 1:13-14 Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús. (14) Guarda **el buen depósito** por el Espíritu Santo que mora en nosotros.*

Este depósito **NO** es algo que se originó en Pablo, sino que él también lo recibió de parte de Dios.

Gál 1:11-12 Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí, no es según hombre; (12) pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo.

El fue constituido como predicador de esta verdad.

2Ti 1:11 del cual yo fui constituido predicador, apóstol y maestro de los gentiles.

Este depósito es la enseñanza apostólica, la cual fue dada por el Espíritu Santo conforme a la promesa del Señor.

Jua 16:13 Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir.

y proclamada por los apóstoles del Señor tanto en cartas y libros como en predicaciones públicas de la Palabra.

En un sentido limitado, esta enseñanza apostólica es una referencia al Evangelio; sin embargo, en el contexto de este pasaje (y de muchos más), la enseñanza apostólica o el depósito que Timoteo tenía que guardar eran:

Las enseñanzas apostólicas que establecían el cuerpo de doctrina que la iglesia debía defender y proclamar

1Ti 3:14-16 Esto te escribo, aunque tengo la esperanza de ir pronto a verte, (15) para que si tardo, sepas cómo debes conducirme en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad. (16) E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad:

*Dios fue manifestado en carne, (**Encarnación**)*

*Justificado en el Espíritu, (**Justificación**)*

*Visto de los ángeles, (**Soberanía Divina**)*

*Predicado a los gentiles, (**Teología Pactual**)*

*Creído en el mundo, (**Universalidad de su ministerio**)*

*Recibido arriba en gloria. (**Glorificación**)*

La importancia de este depósito, aunque es evidente, puede ser probado por la centralidad que éste tiene en esta carta

1. Pablo le manda a Timoteo a guardar la forma de lo que había oído.

2Ti 1:13 Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús.

En otras palabras, el mandato es a guardar íntegramente el depósito que había recibido.

2. Pablo le manda a encargarle a otros lo que había oído.

2Ti 2:2 Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros.

El mandato es a encargar responsablemente el depósito a hombres fieles.

3. Pablo le manda a que procure ser un obrero fiel que proclama con fidelidad lo que ha oído.

2Ti 2:15 Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.

El mandato es a proclamar fielmente el depósito que había recibido.

4. Pablo le manda a persistir en lo que había oído.

2Ti 3:10 Pero tú has seguido mi doctrina, conducta, propósito, fe, longanimidad, amor, paciencia, 2Ti 3:14 Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido;

El mandato es a persistir esforzadamente en guardar la pureza del depósito.

5. Pablo le manda a predicar lo que había oído.

2Ti 4:2 que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina.

El mandato es a predicar diligentemente el mensaje que había recibido.

¿Cuáles son las implicaciones necesarias de esto?

Este depósito apostólico necesariamente debe ser algo **concreto y conocible**. Si no fuera así, ¿cómo guardarlo o encargarlo a otros? La doctrina apostólica define la doctrina de la iglesia cristiana y se encuentra grabada en la Palabra de Dios, la cual constituye el registro apostólico.

Debido a que la Escritura es el registro apostólico y en ella se encuentra la doctrina apostólica (el depósito), es la responsabilidad de la iglesia el indagar en ella con el propósito de obtener una expresión concreta de esta fe.

Las Confesiones de Fe, así como los Credos y las Declaraciones Doctrinales, son el intento legítimo de la iglesia por conservar la fe apostólica, el depósito que una vez Pablo le entregó a Timoteo. Esto hace de ellos, no solo algo legítimo y válido, sino algo completamente necesario en la vida de una iglesia bíblica.

Lo que los pastores deben encargar y compartir con otros está perfectamente limitado y especificado en este texto: la enseñanza apostólica. Esto nos sugiere la gran importancia de entrenar hombres bajo una **enseñanza confesional**.

Por tanto, el contenido de la enseñanza de la iglesia debe estar **cimentado en las Escrituras, centrado en el Evangelio y estructurado confesionalmente**.

¿Qué debemos enseñar nosotros? Al igual que Timoteo, el buen depósito, el cuerpo de doctrinas que enseñaban los apóstoles. Las cosas que nuestros predecesores encontraron en la biblia y definieron como necesarias para la enseñanza y la defensa de la fe y quedaron escritas en nuestras confesiones.

Porque insistimos tanto en esto. Porque esto es lo que debemos enseñar y guardar. Olvide la cultura, la política y todo lo demás. Nosotros nos estamos preparando para la patria celestial no para este mundo finito y corrupto.

Cuando enseñamos estas cosas enseñamos alimento sólido. Preparamos a una iglesia robusta instruida en el conocimiento de la verdad que le lleva a tener una comprensión mas elevada de Dios, su salvación, su estado miserable y por lo tanto la hace dependiente de Dios y **NO** de emociones y sentimientos volátiles e inciertos. Una iglesia que busca satisfacer sus dudas a la luz de la palabra y no a la luz de la cultura y lo que el mundo dice.

Una iglesia enseñada como Apolos a seguir mas exactamente el camino de Dios por el estudio de su doctrina,

Puede comprender mejor su responsabilidad en guardar **TODO** los que Dios le ha mandado, ser edificada como casa de Dios y ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.

En nuestra próxima enseñanza continuaremos estudiando acerca del mandato de guardar todas las cosas.

Oremos al Señor.

